

VIEJO

por Jorge Margall 2007

Que soy viejo dices, niña
cuando aún me quedan las manos
cuando aún me sobran los besos
los abrazos y los versos.
Y los versos no son viejos.

No me digas que soy viejo
si puedo amarte, mi niña
con las manos, con los ojos
con el ansia de mis besos
con la fuerza de mis versos.

No me digas que soy viejo
que para amar no hay edad.
Y al corazón de este viejo
le ha de sobrar ansiedad
y fuego en la letra de sus versos.

En lo ardiente de sus besos
en lo suave de sus manos
y en la verdad de sus ojos
donde hallarás la verdad
de ese amor que te puedo dar.

Déjate, mi niña, amar
y no pienses que soy viejo...